

Rifkin, J. (2019). *El Green New Deal global. Por qué la civilización de los combustibles fósiles colapsará en torno a 2028 y el audaz plan económico para salvar la vida en la tierra.*

Barcelona: Paidós, 334 pp.

ANDRÉS GÓMEZ MOLINA\*

Esta obra de Jeremy Rifkin no podría estar más de actualidad, permitiendo al lector atestiguar la coyuntura ecológica que subyace en los acontecimientos y los movimientos tanto de las clases políticas y económicas globales como de la opinión pública en uno de los principales desafíos a los que se debe enfrentar: la emergencia climática y la necesaria transición hacia una cultura global postcarbono y verde. Rifkin es en la actualidad uno de los economistas más reputados, siendo la fortaleza principal de su perfil internacional una amplia trayectoria de asesoría a líderes políticos, partidos e importantes corporaciones en Estados Unidos, la Unión Europea y China. El reconocimiento como autor de algunas otras obras que se convirtieron en referente es solo el mero reflejo de quien es considerado como una de las personas más influyentes del pensamiento político contemporáneo.

Lo anterior constituye uno de los principales atractivos de la obra, pues es evidente que la fortaleza de sus argumentos radica en la experiencia acumulada a través de conferencias, seminarios o publicaciones para organizaciones gubernamentales, empresas, medios de comunicación y demás organizaciones de la sociedad civil.

La obra sigue la estela de otras publicaciones de este autor, igual de

aclamadas, observándose su interés por analizar el impacto de los avances científico-tecnológicos en el desarrollo de la economía, la vida social, la industria y el trabajo. Sin embargo, más allá de sus enfoques sistemáticos sobre las principales dinámicas globales, son sus análisis de los procesos de cambio y transición en el actual contexto de crisis financieras, energéticas y climáticas los que captan mayor atención en la opinión pública mundial.

Es en este último aspecto donde se cimenta la esencia de esta obra: una sinergia de elementos dispares, que va desde las élites industriales, económica-financieras y políticas globales hasta movimientos horizontales de la sociedad civil, que confluyen en un punto de inflexión histórica. Estos conforman para Rifkin una totalidad concienciada, ansiosa de cambio y condenada a entenderse frente a los retos que depara el colapso de la civilización de la Segunda Revolución Industrial, basada en los combustibles fósiles, y para crear la infraestructura de una Tercera Revolución Industrial postcarbono. El fin, garantizar la supervivencia humana; la herramienta, un nuevo *Green New Deal global*.

Es clara la intención de Rifkin por conseguir la mayor difusión posible, con la lectura fresca, facilitando la comprensión, en un lenguaje sencillo pero conciso que

\* **Andrés GÓMEZ MOLINA**, Estudiante de último curso de Estudios Internacionales en la Universidad Autónoma de Madrid; es miembro del Equipo Editorial de la revista estudiantil *Autónoma Internacional*, participó como integrante de la *Asociación Estudiantil de Americanistas*, y sus líneas de investigación se centran en la política internacional, la cooperación y los estudios contemporáneos del Sur Global.

refleja una evidente voluntad divulgativa —y menos técnica o académica—, interesado en llegar a un amplio público, no necesariamente experto en la materia. Sin embargo, lo anterior no es óbice en la consecución de un contenido riguroso, rico tanto en fuentes documentales especializadas como en su propia experiencia profesional a lo largo de los años.

Al introducirnos en el análisis de la obra, podemos distinguir la división de conjunto de la misma en tres partes: una sección introductoria y a continuación dos grandes bloques temáticos que suman un total de siete capítulos; la introducción encauza y argumenta los aspectos principales de la obra: el cambio climático de carácter antropocéntrico y sus peligros en la alteración de los ciclos hidrológicos y ecosistémicos, que amenazan la supervivencia de la civilización a medio y largo plazo, haciendo urgente incorporar a las agendas políticas global y nacionales las demandas de una sociedad crítica, concienciada de la necesidad de una transformación radical de la economía global y en los estilos de vida. En cuanto a la organización del esquema de ideas de los dos bloques, se puede distinguir una cierta diferenciación temática clara entre ambos, a pesar de lo cual la distribución interna de capítulos no sigue necesariamente un esquema ordenado en ese sentido, caracterizándose más bien por una flexibilidad y una heterogeneidad a través de más de treinta subapartados sin que necesariamente el lector o lectora vaya a detectar un claro nexo entre los mismos. Sin embargo, esto permite abordar mayor variedad de contenidos en menor extensión y de forma más comprensible, lo que supone un éxito a la hora de buscar el modo de transmitir la naturaleza holística del mensaje de la obra.

Para Rifkin, ante el colapso eminente de la civilización basada en el uso de combustibles

fósiles, hay un escaso margen de tiempo tanto para que los agentes sociales, políticos y económicos deben reducir las emisiones de dióxido de carbono, como para incentivar la transición hacia energías, tecnologías e infraestructuras verdes. Es frente a la misión de una nueva era postcarbono cuando la promesa del *Green New Deal* aparece como el medio que adaptará la economía a las necesidades del siglo XXI.

El primer bloque temático (*La gran interrupción: la estampida de desvinculación y los activos obsoletos de los combustibles fósiles*) está compuesto por los siguientes capítulos: ¡Es la infraestructura, estúpido!; Poder para la gente: el sol y el viento son gratis; Vivir con carbono cero: movilidad eléctrica, autónoma, edificios nodales con internet de las cosas y agricultura ecológica inteligente; y El punto crítico: el colapso de la civilización de los combustibles fósiles, en torno a 2028. En este primer bloque, el lector encontrará un pronóstico de un futuro poco optimista de la civilización de la Segunda Revolución Industrial, totalmente dependiente de las energías fósiles, frente a unas amenazas que no se limitan a las variaciones climáticas o meteorológicas: los cambios en la estructura socioeconómica mundial derivados del desarrollo de innovaciones tecnológicas y nuevas fuentes energéticas, visibles en las decisiones de los mercados. Ante un giro sistémico de este calibre, Rifkin enumera los desafíos prioritarios a los que hacer frente para una transición más suave y menos onerosa para todos los actores y factores en juego.

Los primeros dos capítulos son en este sentido básicos para entender el resto de la obra, pues exponen las posibilidades que la actual transición a la Tercera Revolución Industrial ofrece para adoptar un nuevo paradigma económico. La clave radica en una mayor incidencia sobre la base infraestructural

del sistema: la comunicación, la energía y el transporte. Estos tres elementos, denominadores comunes de toda revolución industrial, constituyen una plataforma de tecnología de uso general, e influyen en la orientación espaciotemporal de la sociedad, en los patrones de gobierno, en los modelos de negocio y producción, en el desarrollo de entornos urbanísticos, hábitats e identidades narrativas.

La *fuerza-motor* que ha de favorecer los cambios se encuentra según Rifkin en la integración y la digitalización a través de las tecnologías de la comunicación y la información de las infraestructuras del transporte, la energía y la comunicación. El aumento de la eficiencia agregada —derivado de lo anterior— junto a una tendencia decreciente del coste de producción de energías renovables —como consecuencia de las innovaciones tecnológicas— incidiría en una limitación de los costes marginales de producción, distribución y consumo de bienes y servicios.

Todo lo anterior tendría impactos de largo alcance que forzarían cambios importantes en el sistema económico y en los mercados, pues unos costes marginales cercanos a cero reorientarían las relaciones de propiedad y producción hacia una economía compartida, cooperativa, basada en redes de intercambio colaborativo. La esperanza que se deduce de la lectura de Rifkin es la de una sociedad en el que individuos, familias y empresas están interconectadas a través de redes inteligentes de distribución global, con infraestructuras basadas en la horizontalidad, la transparencia, la redistribución y la inclusión, todo ello cimentado sobre un proceso de *glocalización* y descentralización de la iniciativa hacia regiones y ciudades.

En el capítulo III de la obra se establecen

las prioridades más inmediatas para efectuar el cambio según Rifkin: desmantelamiento de redes e infraestructuras obsoletas de energía nuclear y fósil, adaptándose a energías renovables y articuladas en redes inteligentes de distribución; la renovación y digitalización del transporte y la logística (así como de sus fuentes energéticas); una readaptación de edificios y demás infraestructuras que permita aumentar la eficiencia energética y la autogeneración de energía renovable; el desarrollo de la agricultura inteligente más productiva y eficiente, que suponga además una menor huella de carbono; y el *reciclaje* de la fuerza laboral cuyos sectores hayan quedado obsoletos, que incluya una nueva capacitación profesional para ocupaciones que sí sean necesarias en la Tercera Revolución Industrial.

El capítulo IV, sin embargo, resalta la urgencia de estas medidas y el escaso margen de tiempo disponible frente a lo que se avecina. Rifkin estima que un colapso de la civilización de los combustibles fósiles podría tener lugar entre 2020 y 2028, al alcanzar el pico de su demanda, asociado a un nuevo estallido de la burbuja de carbono debido a dos tendencias inevitables: primero, por la continuidad de innovaciones tecnológicas en energías renovables que disminuyen el coste marginal de su producción y las hacen más competitivas, y en segundo lugar, por la pérdida de rentabilidad de los combustibles fósiles, los efectos del cambio climático y el aumento de emisiones, que amenazan con dejar la mayoría de estos activos de energías fósiles (yacimientos, explotaciones, infraestructura...) como obsoletos.

La pérdida de rentabilidad de potenciales activos obsoletos ocasionaría fuertes preocupaciones en los sectores bancarios y financieros, derivando en una ola de masivas desinversiones, reorientándose a proyectos de energía renovable y ocasionando

un estallido de la burbuja de carbono. El peligro de hacer caso omiso a las advertencias supone el aumento de las emisiones, de futuros activos obsoletos y de las pérdidas de riqueza global, no afectando solo a bancos, compañías de seguros o fondos de inversión, sino también a naciones dependientes de la extracción y producción de combustibles fósiles.

El segundo bloque temático (*Un Green New Deal surge de las cenizas*) Rifkin agrupa los restantes tres capítulos (*Despertar al gigante: el poder de las pensiones encuentra su voz; La transformación económica: el nuevo capitalismo social; y Movilizar la sociedad: salvar la vida en la tierra*); en estos, el autor aporta una reflexión sobre cuáles deben ser las nuevas prioridades de la sociedad civil, los gobiernos, las administraciones y los sectores económicos en la producción y las finanzas, frente a los riesgos del cambio climático. Para Rifkin, de manera análoga al consenso *rooseveltiano* de posguerra, la iniciativa y la financiación de la Tercera Revolución Industrial se cimentará en un equilibrio tripartito global de fuerzas.

El capítulo V resalta uno de los principales pilares de la obra: la revitalización de la fuerza laboral mundial y los movimientos sindicales para liderar el movimiento global de inversiones en el proceso de *descarbonización*. La principal herramienta es una de las reservas de capital de inversión más estratégicas en el sector financiero: los fondos de pensiones globales de carácter público y privado. La conciencia de los riesgos del cambio climático y de los activos obsoletos en los fondos de jubilación debe ser una motivación para recuperar el control de las reservas, lo cual puede significar un reajuste en la correlación de fuerza entre las clases trabajadoras y las instituciones financieras, influyendo en la dirección de los mercados capitalistas globales.

Como sería de esperar, el intento de emular los grandes consensos del siglo XX también supone —arguye Rifkin en el capítulo VI— el rescate de su centro de gravedad: la iniciativa y el apoyo de los gobiernos y las administraciones para mediar entre las distintas fuerzas sociales, políticas y económicas e impulsar los cambios necesarios. Su colaboración es vital, en primer lugar, con la fuerza trabajadora y los movimientos sindicales en la gestión de fondos de pensiones, la negociación de convenios laborales y la protección de derechos; y en segundo lugar, con empresas del sector privado, canalizando inversiones para la provisión de servicios y la construcción de infraestructura de utilidad común.

Así, el principal objetivo de gobiernos y administraciones es la consecución de un nuevo consenso tripartito, que incluya a las clases trabajadoras y los sectores empresariales, dando lugar a un nuevo modelo capitalista mucho más social. Este se basaría tanto en inversiones y prácticas empresariales éticamente responsables, como en una orientación mucho más decidida y enérgica hacia la equidad social. Sin embargo, según Rifkin es necesario recuperar el papel del Estado en su capacidad recaudatoria para incrementar los tipos impositivos a las mayores fortunas, fuente principal de ingresos para financiar las infraestructuras del *Green New Deal* y paliar la nociva desigualdad social.

Todo lo anterior requeriría también una reconfiguración de las partidas presupuestarias que eliminen gastos superfluos en defensa y securitización, así como el fin de subvenciones a industrias de combustibles fósiles. Fuera del plano doméstico, son urgentes los esfuerzos a realizar por actores internacionales estatales o confederales como Estados Unidos, la Unión Europea o China para marcar la pauta mundial que de forma coordinada guíe o

allane el camino al resto, en un tránsito hacia la civilización de carbono cero. Ante unas mismas amenazas, hay que intensificar los esfuerzos en la cooperación y la integración, desechando lógicas geopolíticas de suma cero propias de la civilización de la Segunda Revolución Industrial.

En este sentido, el capítulo VII —con el que concluye la obra—, destaca la importancia de la voluntad social y política tanto de llegar a acuerdos que impulsen cambios a gran escala, como de la necesidad de un mayor compromiso la comunidad en su conjunto. Rifkin insiste en que los desafíos de hoy exigen una mentalidad colectiva más resiliente e intrépida, así como interiorizar el relato del *Green New Deal global*, operando como *guía moral* de una nueva conciencia de biosfera común e interconectada. La infraestructura global de la Tercera Revolución Industrial puede ser la base de esas esperanzas —al ofrecer una organización más horizontal, descentralizada, cooperativa y transparente que la anterior—, generando nuevos paradigmas en la economía que se orienten al interés común, y una gobernanza más democrática y participativa que empodere a las comunidades.

Rifkin nos ofrece a lo largo de su obra una lectura amena, pero de amplio valor informativo, lo cual es muy útil para generar una visión general y más fundamentada de la situación en la que nos encontramos desde sus enfoques. La complejidad de una problemática como el cambio climático y la escasa perspectiva ante los cambios desde miradas más convencionales, parece a menudo convertir este análisis en terreno exclusivo de las comunidades de expertos y académicos, y una causa ajena a las preocupaciones más próximas de la vida cotidiana; sin embargo, esta obra rompe esa barrera, trasladando a lectores curiosos a la línea por la que

transcurren los debates de los movimientos y cambios en estos aspectos.

Más allá de su prestigio como consejero de las más altas instancias políticas y empresariales, Rifkin transmite a través de su obra su faceta más activista, poniendo sus conocimientos y experiencia a disposición del público en general, con aspiraciones humanistas globales. De ahí el valor que da a la acción social de la pluralidad de organizaciones de la sociedad civil, y especialmente al papel que juegan las nuevas generaciones para redefinir las reglas y reorientar la trayectoria de su futuro.

No obstante, en la lectura de la obra también han sobresalido algunos puntos críticos; en primer lugar, la distribución de una multiplicidad de puntos y datos para dar mayor soporte argumentativo puede verse acusado de ciertas carencias, principalmente en la profundidad de análisis o falta de este en algunos aspectos; así mismo, la preferencia por lo breve y lo conciso favorecen una mejor comprensión del mensaje, pero la ausencia de algunos nexos a nivel interno junto a un recurrente solapamiento de contenidos generan en ocasiones una visión holista muy superficial. Esta crítica no constituye necesariamente una carencia de la obra, sino más bien podría entenderse como un reconocimiento a los esfuerzos de Jeremy Rifkin por sintetizar un trabajo muy amplio y riguroso, pero que puede llegar a verse extralimitado en un solo libro, y una invitación a seguir el pensamiento del autor en su larga trayectoria académica y literaria.

Más allá de aspectos meramente formales de la obra, esta suscita importantes reflexiones; si bien las propuestas de Rifkin para la mitigación del cambio climático parten de un pragmatismo no ausente de autocrítica ante los paradigmas económicos

y políticos imperantes, no deja de ser una visión que peca de idealista en cuanto a su optimismo, resultando una propuesta general poco incisiva e incluso conservadora a largo plazo. No obstante, es justo reconocer que el análisis de la realidad y el esfuerzo por calcular y cuantificar tanto el coste como el impacto de sus medidas pueden ofrecer un horizonte más viable que otros puntos de vista de cambio estructural más radical. El carácter cortoplacista en los intereses económicos de los Estados, empresas, familias e individuos, la escasa percepción que parece haber a nivel global sobre el impacto del cambio climático en la naturaleza, así como problemas de gobernanza global para la coordinación de acciones que enfrenten problemas que afectan a la sociedad mundial en su conjunto, hacen que un proyecto económicamente viable y poco rupturista con el sistema se aleje, observándose como algo utópico. Sin embargo, a falta de comprobar el acierto en los pronósticos de Rifkin para esta década, la creciente concienciación social y la fuerza de los cambios en desarrollo no solo actuales — derivados de la emergencia por la covid-19 —, sino también anteriores, pueden hacer que esta obra adquiera un valor fundamental en el pensamiento político inmediato. ●

---

# RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica  
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)  
Universidad Autónoma de Madrid, España  
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>  
ISSN 1699 - 3950

 [facebook.com/RelacionesInternacionales](https://facebook.com/RelacionesInternacionales)

 [twitter.com/RRInternacional](https://twitter.com/RRInternacional)

